HABANA 30 DE NOVIEMBRE DE 1834.

Minerva

BIBLIOTECA

REVISTA QUINCENAL DEDICADA A LA MUJER DE COLOR

Año 1 | Dirección y Administración, Compostela 6 | Núm. 4

RESERVA

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

La suscripción á MINERVA en la Habana está abierta en los puntos siguientes:

Muralla 64, Librería de Alarcia (interior).—Aguacate 68, Sr. Enrique Cos.—Villegas 61, Sr Agustín Izquierdo.—Rayo esquina á S. Rafael, Sra. Dª Julia Milián de Gálvez.—Paula 27 Srita Carolina Fuentes.—S. Nicolás 103. Barbería, y en la Redacción y Administración, Compostela 6.

ADMINISTRACION

Atendiendo á las observaciones que nos han sido hechas por algunos de los Sres Agentes y suscriptores en particular, ó mejor dicho directos, de fuera de la Habana de este quincenal, observaciones muy dignas de tomarse en cuenta, esta administración ha acordado, que desde el presente mes sólo se cobre por la suscripción mensual en billetes, fuera de la Habana, la cantidad de *sesenta centavos* en lugar de *setenta y cinco* en la misma especie; rigiendo siempre la equivalencia en oro en las poblaciones donde no circule el billete.

Los *suscriptores directos* en las poblaciones donde existan ó no agentes de este periódico, abonarán la suscripción por trimestres adelantados.

Ruégase también por la presente que toda correspondencia á este periódico, sea dirigida á la Redacción y Administración Compostela número 6 Habana, para evitar extravíos ó tardanza en recibirlos.

SUMARIO

Mis opiniones, por *América Font*.—Una carta, por *María Angela Storini*. — VARIEDADES: Venus, Buena respuesta.—NOTAS QUINCENALES, por *E T. Elvira*.

MIS OPINIONES

Muchos y muy competentes han sido los escritores que se han dedicado á tratar de la trascedental cuestión de la educación ó instrucción de la mujer; así como han sido multiplicadas las opiniones emitidas á este objeto: unas, tratando de encerrar á la mujer en el estrecho círculo de la familia, y otras, dándole más laxitud á su libertad de acción, han opinado que la mujer debe, tendiendo las alas de su inteligencia, dirijir su vuelo hasta los espacios de la ciencias y de las artes. Hay quien haya dicho que «la mujer no debe exijírsele más que tres cosas: la virtud en su alma, la modestia en su frente, y el trabajo en sus manos;» pero yo, sin considerarme á la altura de los conocimientos filosóficos en que pueda hallarse quien tal ha dicho, opino que no es esto sólo lo que debe exijírsele á la mujer, y por tanto, no deben ser éstas las únicas dotes que aquella debe poseer. Si es cierto que la mujer está destinada á desempeñar la alta misión de constituir la familia, si á ella le está encomendado el delicado encargo de dirijir los primeros pasos de su prole por el esca-

broso sendero de la vida; si ella es la que debe inculcar en el tierno corazón de sus hijos las ideas de orden, de moralidad y de amor al prójimo; así como la misión de sembrar en su cerebro las semillas de la instrucción moral, religiosa, y científica, para que más tarde brote lozana, y dé los más ricos y sabrosos frutos, ¿le bastará á la mujer las dotes de virtud, modestia y amor al trabajo?

Creo que no. Yo, en mi humilde opinión, creo que dentro de la ignorancia puede caber la virtud, ¿y una mujer virtuosa, pero ignorante, podrá ser la mentora de su prole? ¿Llenará su elevada misión con sólo sembrar en el corazón de sus tiernos hijos la virtud? ¿Podrá en su total desconocimiento de los ramos del saber humano, dirijir acertadamente los primeros pasos de sus hijos por el camino de la ilustración? ¿Podrá la madre virtuosa, pero ignorante, hacer de su hijo el verdadero amante de Dios, ó formará, en su ignorancia, el fanático impenitente? En mi pobre opinión, una de las dotes que debe atesorar la mujer, es la virtud; pero á ésta la creo hasta cierto punto débil, sino está acompañada, y protegida por las dotes de intelectualidad y cultura, porque éstas son, al par que aquella, los poderosísimos elementos de que ha de disponer la mujer para dirijir á sus hijos por el camino del bien. La virtud y la instrucción son los factores que han de producir la suma de bienes á la mujer, y yo creo deficiente al uno sin el otro.

La misión de la mujer es grande, y para desempeñarla con acierto, para no tropezar á cada paso con los innumerables escollos que hay en el mundo material, debe fortalecerse con la instrucción: á la debilidad de su organismo físico, debe oponerse la educación moral y científica, con la cual vencerá su debilidad congénita, y se hará fuerte. La instrucción debe ser para la mujer lo que la savia para el árbol; ésta, circulando por dentro del robusto tronco, lo nutre de vida, y hace que la delicada flor se convierta en sazonado fruto: así la instrucción, robusteciendo á la mujer, nutriéndola de los conocimientos humanos indispensables en la vida, hace que dé al mundo hombres dignos que honren la patria que los vió nacer.

Enemiga de los extremos, no opino que la mujer se entregue, *exclusivamente*, á la resolución de las ecuaciones algebraicas, ni á hojear los volúmenes del Dijesto buscando la manera mejor de establecer jurisprudencia; ni que abstraida, completamente en el estudio de la marcha de los astros, la mirada fija en el espacio en donde aquellos giran, la aparten de sus hijos, sobre quienes debe velar constantemente, ni que descuide en absoluto las atenciones domésticas, encomendadas, por una costumbre que se ha hecho ley, á su cuidado y proverbial delicadeza, para consagrarse con exclusivismo á trazar sobre el papel las líneas que marquen los puntos estratégicos á donde deba dirijirse una hueste invasora, segura, por su plan de campaña, de obtener la victoria; pero no opino tampoco que la mujer no sea otra cosa que una máquina, más ó menos perfeccionada, de hacer calcetas. Condeno los extremos por viciosos; y opino que la mujer debe instruirse en cuantos

ramos del saber humano sean compatibles con su delicado organismo, y con la misión que está llamada á desempeñar en el mundo, y que le sean suficientes á libertarse de la más odiosa esclavitud: la esclavitud de la ignorancia. La mujer debe hacerse grande dentro del círculo de sus atribuciones; porque abrogándose las de otro ser, se rompería la cadena armónica establecida entre ella y el hombre: y donde no hay armonía no hay belleza; donde no hay diversidad hay monotonía. La mujer debe aspirar, repito, á salir de la esclavitud de la ignorancia; y para poder ser libre, en este concepto, debe ser instruida; pues donde no hay instrucción no hay libertad.

AMERICA FONT.

Cárdenas 1888.

UNA CARTA.

Sr. Director de MINERVA.

Muy Sr. mio:

Principio por felicitar á V. y á las dignas personas que le acompañan en la redacción del periódico que con beneplácito general usted dirige, por lo acertado de su creación que no puede menos que venir á servir de estímulo á las mujeres de nuestra clase, que olvidadas de *todos*, vejetamos sin tener quien nos fortifique y nos aliente en nuestra larga y escabrosa peregrinación en este país de *desprecupaciones* é injusticias.

Aunque nacida en Cuba, he tenido la suerte de residir algún tiempo en algunas de las principales capitales extranjeras. Nací esclava, fuí muy mimada de mis amos y á esta circunstancia debí el que, viéndose forzados á emigrar de Cuba cuando el período álgido de la guerra, no se decidieron hacerlo sin partir conmigo.

Yo, desde lo más recóndito de mi alma, les dirijo la más sincera manifestación de mi gratitud; pues *especie rara* en la manera de ser de los *dueños de esclavos* de este país, á ellos debo no el ser una notabilidad, pero sí el tener algunas nociones indispensables en toda mujer para tener conciencia de cuales son sus deberes y derechos. Y esto sea dicho sin pretensiones de ninguna clase.

Pues bien, estimado Director; entrando en el objeto de mi carta, debo decirle que, lectora asidua de su periódico, concebí la idea, desde que ví su primer número, de dar á luz un pensamiento que hace tiempo acaricio con carácter de irrealizable.

Bien sabido es lo descuidada que está, si es que alguna vez mereció la atención que se merece, la educación de la mujer de nuestra raza. Ni hombres, ni mujeres se ocupan de eso; para muchos el educar á la mujer es cuestión de adorno, de la cual se puede prescindir. Error lamentable, causa de la cual se deriva la mayor parte de los males que lamentamos en el presente, consecuencia lógica de otros muchos que lamentaremos en el porvenir.

Y pregunto ahora, ¿hemos de seguir siempre así? ¿Seguiremos impávidas contemplando el estado de decadencia moral en que vivimos por la falta de ilustración? ¿Seguirán las que pertenecen á mi raza, á mi sexo, sin encaminar sus pasos por la senda de la ilustración? Sensible sería que ello resultase, sensible sería que la mujer negra no sirviese en Cuba más que para los deleites de la danza y no tratase de conocer los sacrosantos deberes del hogar, despreciando las frivolidades, que dicen muchos ser las propias de nuestro sexo.

Sí los deberes del hogar. Nunca necesidad más grande que esa tiene hoy la raza á que pertenezco. Yo veo con pesadumbre que él no existe; veo más, veo que si los hombres de mi raza siguen en el inde-

ferentismo en que viven, no podrán constituirlo porque... *le faltarán las mujeres*, factor indispensable, porque sin él no puede existir el ho gar. Tenga esto muy presente.

Más no es mi objeto el entrar en largas y enojosas disquisiciones que me alejarían del objeto pricipalísimo de mi carta, y la haría mucho más cansada de lo que ya debe serla á las lectoras de MINERVA.

Mi residencia fuera de Cuba me hizo ver la preferencia que en aquellos paises en que viví se dá á la educación de la mujer. En los Estados Unidos salta á la vista esa preferencia, toda vez que allí la mayoría de las de nuestro sexo son las encargadas de la instrucción primaria; Francia, Alemania, Italia y otras naciones, dedícanle igual preferencia; y eso está probado y al alcance de los que se ocupen de leer las noticias que de esos paises nos vienen.

De propósito he dejado para lo último España, pues habiendo sido el punto donde más tiempo residí, y siendo mi idioma el de ese país fué allí mi punto más importante de observación.

Para mí, sin darme por muy inteligente en estas cuestiones, deja mucho que desear la instrucción en esa nación; pero recuerdo muy bien que allá por los años del 71 ó 72, no recuerdo bien la fecha, se fundó en la capital de la monarquia española, bajo la iniciativa del Rector de la Universidad Central, señor don Fernándo Castro, una Asociacion que tenía por objeto contribuir al fomento de la educacion é instrucción de la mujer *en todas las esferas y condiciones de la vida social.*

Y he aquí, amigo Director, el ideal de que antes yo le hablaba: constituir las mujeres de buena voluntad, las inconformes con nuestro estado actual, las que deseamos otro porvenir más diáfano para nuestros hijos, las que nuestra única ambición, en fin, *es perpetuar nuestra familia en Cuba*, constituir, repito, una *Asociación para la enseñanza de la mujer* de nuestra raza; en donde podamos aprender todas, tanto la niña como la mujer ya hecha, todo lo necesario é indispensable para el cumplimiento de nuestros deberes, una Asociación que responda á todas nuestras necesidades morales.

¿Qué ello es difícil? ¿Y acaso hay obra de tendencia moralizadora que no tenga sus dificultades, máxime si ella se emprende en un país en que, según dijo usted en su prospecto, imitando al poeta, se anidan "todos los horrores del mundo moral."

¿Cree usted, amigo Director, que faltarán mujeres negras que desconozcan la necesidad de una asociacion de esa índole? No lo creo, y si tal fuere, si tal resultare, tendríamos entonces que renegar de todo, absolutamente de todo, al tener el firme convencimiento que nosotras las mujeres de raza africana de este país, no tenemos el concepto de nuestra propia conveniencia.

Y me fijo en la Asociacion porque creo el único medio por el cual podríamos realizar algo útil: todas contribuiríamos con nuestro óbolo á la obra y nos sería más llevadera; pero sea la proposicion que tengo el honor de someter al juicio de usted y al de mis queridas hermanas, sea otro el medio que se ponga en ejecución, claro está qué hay necesidad de hacer algo que nos levante de la postración moral en que yacemos, de lo contrario no es dudoso predecir lo que nos espera.

Cecilia, esa distinguida é ilustrada dama que juntamente con otras también muy dignas é ilustradas, tiene á su cargo la colaboración de su para nosotras, indispensable periódico, nos dá la norma en su bien escrito artículo *Dos palabras*, colocando al frente de su trabajo la sentencia ó máxima de la ilustrada Concepción Jimeno de Flaquer, que dice: "La prosperidad y la fuerza creciente de los pueblos, se debe á la superioridad intelectual de sus mujeres," agregando después las siguientes palabras, que son con las que comienza el artículo á que me

refiero: "Cuando hay deberes que cumplir, la necesidad se impone."

Concluyo, pues, dándole las gracias más sinceras por la acogida que espero dispensará á estas líneas, favor que tal vez vuelva á solicitar de usted, en el caso de que entre mis hermanas tenga, como en las columnas de mi querida MINERVA acogida la idea que ha dado lugar á la presente.

Soy de usted con la mayor consideración y respeto affma. servidora

MARIA ANGELA STORINI.

Sjc Noviembre 1º de 1888.

VARIEDADES

VENUS

Una de las divinidades más célebres de la antigüedad pagana. Fué formada, según *Hesiodo*, de la espuma del mar y de la sangre que manó de las partes mutiladas de Cœlo. De esta mezcla espantosa se formó en las cercanías de Citeréa, la más hermosa de las diosas. Las flores nacían bajo sus piés. Acompañada de su hijo Cupido, de los Juegos, y de la Pita y de todos los atractivos del amor, hizo á un mismo tiempo el encanto y la dicha de los hombres y los dioses. Las Horas, encargadas de su educación, la condujeron al cielo, donde todos los dioses admirados de su hermosura la pidieron por esposa. Júpiter mismo pretendió sus favores; pero no habiéndo podido conseguirlo, la castigó con su indiferencia, y la hizo casar con Vulcano, el más feo de los dioses. Tal es la tradición más comunmente recibida en la Grecia, sobre el origen de Vénus, Vénus marina ó Vénus saliendo del seno del mar, y bajo esta idea, es como los poetas, los escultores, y los pintores nos la representan. En los antiguos monumentos se vé á esta diosa saliendo del mar, ya sosteniéndose en una grande concha tirada por dos tritones, teniéndose de los cabellos de donde hace correr la espuma, ó ya montada en un delfin ó en una cabra marina y escoltada de las Nereidas y de los Amores. Según esta idea, Vénus era apellidada Pontia Afrodita, Anadiomenes, Tritonia. *Homero*, siguiendo otra tradición, dice que Vénus era hija de Júpiter y de Dione. Platon distingue dos Vénus, la celeste y la Vénus vulgar. Cicerón admite un gran número de ellas; pero si hemos de dar crédito á variós mitólogos modernos, jamás ha existido otra Vénus que Astarte, mujer de Adónis cuyo culto fué confundido con el del planeta de este nombre. Vénus era mirada como una de las diosas de primera categoría; y como favorecía las *pasiones* la veneraron de un modo digno de ella. *Sus templos abiertos á la prostitución* enseñaron al mundo *corrompido*, que para reconocer dignamente la diosa del amor no era necesario atender á las *reglas del pudor*.—(Era la antítesis de Minerva.)—*Las doncellas se prostituian* públicamente en sus Templos, y *las mujeres casadas hacian otro tanto*. Amatonte, Citerea, Pafos, Guido, Idalia y otros lugares consagrados especialmente á esta diosa, se distinguieron por *sus infáme desordenes*. Vénus presidía los casamientos; pero más particularmente *los tratos impúdicos*, y por esto le dan comunmente un ceñidor misterioso llamado el cesto de Vénus. Juno, queriendo agradar á Júpiter, rogó á Vénus su cinturon y la diosa de Citerea se lo concedió, diciéndole: "Recibe este tegido y ocultalo en tu seno; cuanto puedes desear se encuentra en él, y por un encanto secreto, que es imposible explicarse, te hará salir en bien de todas tus empresas."

Se consagró á esta diosa, entre las flores, la rosa, entre los frutos, la manzana, entre los árboles, el mirto, entre las aves el cisne, el gorrion y sobretodo la paloma, y entre los pescados, el esperinque.

Los antiguos representaron de diferente modo la diosa de la hermosura, ya

ferentismo en que viven, no podrán constituirlo porque... *le faltarán las mujeres*, factor indispensable, porque sin él no puede existir el ho gar. Tenga esto muy presente.

Mas no es mi objeto el entrar en largas y enojosas disquisiciones que me alejarían del objeto pricipalísimo de mi carta, y la haría mucho más cansada de lo que ya debe serla á las lectoras de MINERVA.

Mi residencia fuera de Cuba me hizo ver la preferencia que en aquellos paises en que viví se dá á la educación de la mujer. En los Estados Unidos salta á la vista esa preferencia, toda vez que allí la mayoría de las de nuestro sexo son las encargadas de la instrucción primaria; Francia, Alemania, Italia y otras naciones, dedícanle igual preferencia; y eso está probado y al alcance de los que se ocupen de leer las noticias que de esos paises nos vienen.

De propósito he dejado para lo último España, pues habiendo sido el punto donde más tiempo residí, y siendo mi idioma el de ese país fué allí mi punto más importante de observación.

Para mi, sin darme por muy inteligente en estas cuestiones, deja mucho que desear la instrucción en esa nación; pero recuerdo muy bien que allá por los años del 71 ó 72, no recuerdo bien la fecha, se fundó en la capital de la monarquia española, bajo la iniciativa del Rector de la Universidad Central, señor don Fernándo Castro, una Asociacion que tenía por objeto contribuir al fomento de la educacion é instrucción de la mujer *en todas las esferas y condiciones de la vida social.*

Y he aquí, amigo Director, el ideal de que antes yo le hablaba: constituir las mujeres de buena voluntad, las inconformes con nuestro estado actual, las que deseamos otro porvenir más diáfano para nuestros hijos, las que nuestra única ambición, en fin, *es perpetuar nuestra familia en Cuba*, constituir, repito, una *Asociación para la enseñanza de la mujer* de nuestra raza; en donde podamos aprender todas, tanto la niña como la mujer ya hecha, todo lo necesario é indispensable para el cumplimiento de nuestros deberes, una Asociación que responda á todas nuestras necesidades morales.

¿Qué ello es difícil? ¿Y acaso hay obra de tendencia moralizadora que no tenga sus dificultades, máxime si ella se emprende en un país en que, según dijo usted en su prospecto, imitando al poeta, se anidan "todos los horrores del mundo moral."

¿Cree usted, amigo Director, que faltarán mujeres negras que desconozcan la necesidad de una asociacion de esa índole? No lo creo, y si tal fuere, si tal resultare, tendríamos entonces que renegar de todo, absolutamente de todo, al tener el firme convencimiento que nosotras las mujeres de raza africana de este país, no tenemos el concepto de nuestra propia conveniencia.

Y me fijo en la Asociacion porque creo el único medio por el cual podríamos realizar algo útil: todas contribuiríamos con nuestro óbolo á la obra y nos sería más llevadera; pero sea la proposicion que tengo el honor de someter al juicio de usted y al de mis queridas hermanas, sea otro el medio que se ponga en ejecución, claro está que hay necesidad de hacer algo que nos levante de la postración moral en que yacemos, de lo contrario no es dudoso predecir lo que nos espera.

Cecilia, esa distinguida é ilustrada dama que juntamente con otras también muy dignas é ilustradas, tiene á su cargo la colaboración de su para nosotras, indispensable periódico, nos dá la norma en su bien escrito artículo *Dos palabras*, coloeando al frente de su trabajo la sentencia ó máxima de la ilustrada Concepción Jimeno de Flaquer, que dice: "La prosperidad y la fuerza creciente de los pueblos, se debe á la superioridad intelectual de sus mujeres," agregando después las siguientes palabras, que son con las que comienza el artículo á que me

refiero: "Cuando hay deberes que cumplir, la necesidad se impone."

Concluyo, pues, dándole las gracias más sinceras por la acogida que espero dispensará á estas líneas, favor que tal vez vuelva á solicitar de usted, en el caso de que entre mis hermanas tenga, como en las columnas de mi querida MINERVA acogida la idea que ha dado lugar á la presente.

Soy de usted con la mayor consideración y respeto affma. servidora

MARIA ANGELA STORINI.

Sp. Noviembre 1º de 1888.

VARIEDADES

VENUS

Una de las divinidades más célebres de la antigüedad pagana. Fué formada, según *Hesiodo*, de la espuma del mar y de la sangre que manó de las partes mutiladas de Cœlo. De esta mezcla espantosa se formó en las cercanías de Citeréa, la más hermosa de las diosas. Las flores nacían bajo sus piés. Acompañada de su hijo Cupido, de los Juegos, y de la Pita y de todos los atractivos del amor, hizo á un mismo tiempo el encanto y la dicha de los hombres y los dioses. Las Horas, encargadas de su educación, la condujeron al cielo, donde todos los dioses admirados de su hermosura la pidieron por esposa. Júpiter mismo pretendió sus favores; pero no habiéndo podido conseguirlo, la castigó con su indiferencia, y la hizo casar con Vulcano, el más feo de los dioses. Tal es la tradición más comunmente recibida en la Grecia, sobre el origen de Vénus, Vénus marina ó Vénus saliendo del seno del mar, y bajo esta idea, es como los poetas, los escultores, y los pintores nos la representan. En los antiguos monumentos se vé á esta diosa saliendo del mar, ya sosteniéndose en una grande concha tirada por dos tritones, teniéndose de los cabellos de donde hace correr la espuma, ó ya montada en un delfin ó en una cabra marina y escoltada de las Nereidas y de los Amores. Segúu esta idea, Vénus era apellidada Pontia Afrodita, Anadiomenes, Tritonia. *Homero*, siguiendo otra tradicion, dice que Vénus era hija de Júpiter y de Dione. Platon distingue dos Vénus, la celeste y la Vénus vulgar. Cicerón admite un gran número de ellas; pero si hemos de dar crédito á variós mitólogos modernos, jamás ha existido otra Vénus que Astarte, mujer de Adónis cuyo culto fué confundido con el dél planeta de este nombre. Vénus era mirada como una de las diosas de primera categoría; y como favorecía las *pasiones* la veneraron de un modo digno de ella. *Sus templos abiertos á la prostitución* enseñaron al mundo *corrompido*, que para reconocer dignamente la diosa del amor no era necesario atender á las *reglas del pudor*.—(Era la antíteses de Minerva.)—*Las doncellas se prostituian* públicamente en sus Templos, y *las mujeres casadas hacían otro tanto*. Amatonte, Citerea, Paños, Guido, Idalia y otros lugares consagrados especialmente á esta diosa, se distinguieron por *sus infáme desordenes*. Vénus presidía los casamientos; pero más particularmente *los tratos impúdicos*, y por esto le dan comunmente un ceñidor misterioso llamado el cesto de Vénus. Juno, queriendo agradar á Júpiter, rogó á Vénus su cinturon y la diosa de Citerea se lo concedió, diciéndole: "Recibe este tegido y ocultalo en tu seno; cuanto puedes desear se encuentra en él, y por un encanto secreto, que es imposible explicarse, té hará salir en bien de todas tus empresas."

Se consagró á esta diosa, entre las flores, la rosa, entre los frutos, la manzana, entre los árboles, el mirto, entre las aves el cisne, el gorrion y sobretodo la paloma, y entre los pescados, el esperinque.

Los antiguos representaron de diferente modo la diosa de la hermosura, ya

montada en una cabra teniendo un pié sobre una tortuga; ya armada como Minerva; ya saliendo de las olas acogida por el amor, y coronada por la diosa de la persuación.—Praxiteles hizo dos estatuas de Venus; la una vestida, para la isla de Cos, y la otra desnuda, que fué comprada por los gnidios. Esta se hizo muy célebre: el rey Nicomedes quiso comprarla á gran precio, pero los de Gnido rehusaron sus ofrecimientos. La hermosura de esta estatua atrajo de todas partes una concurrencia extraordinaria que venían á verla y á admirarla. Uno, entre otros, le hizo magníficos presentes, y llegó á tal extremo su locura, que la pidió en matrimonio, prometiendo darla aún mayores riquezas; pero sus ofertas fueron despreciadas, y tan solo sirvieron para aumentar la vanagloria de los de Gnido. Entre las estatuas de Venus, que han llegado hasta nosotros la más famosa es la de Médicis. En una medalla de Agripina, Venus celeste lleva un cetro en una mano y en la otra una manzana, y tiene una estrella en la cabeza, símbolo de su origen divino. En otra de Faustina se ve la imagen de Venus Madre, que tiene en la mano derecha una manzana y en la izquierda un niño envuelto en mantillas. Los modernos representan la Venus, discurriendo por los aires en un carro tirado por palomas ó gorriones, y teniendo á su lado dos palomas picoteándose: una corona de mirto y de rosas sirve de adorno á su rubia cabellera.

BUENA RESPUESTA

—¿Qué estáis estudiando?—preguntó un jóven á una señorita amiga suya que estaba concluyendo sus estudios.

—Las asignaturas regulares, fisiología, química, retórica é historia natural.

—¿Y qué váis á hacer con toda esa sabiduría en la cocina de vuestro marido?—esclamó él, con una sonrisa burlona. Me temo, continuó, que os consideraréis tan bien preparada para ocupar una esfera más alta, que vuestra educación os causará más disgustos que verdadera felicidad.

Sin desconcertarse en lo más mínimo, pues poseía tanto buen sentido como instrucción, le dijo:

—Cuan poco sabéis lo que es el manejo de una casa! Habláis de ello como si fuera dar vueltas á una piedra de amolar ó cavar la tierra, que no necesitase sino músculos y la menor inteligencia posible. Pues bien, mi equivocado amigo, hay más campo para la ciencia y la inteligencia, en el manejo conveniente de una casa, que en el de muchos de vuestros empleos. Se necesita saber cómo y por qué se ventila una habitación, cómo se regula un reloj, y otras cien cosas que os parecerían triviales, pero que son de la mayor importancia.

En la cocina se aplica diariamente la química. Y luego para qué sirve una pobre esposa con la salud quebrantada por las fatigas? La fisiología y la higiene le enseñan el modo de conservar la salud en la familia: y despues, cuando hemos concluido el trabajo del día, habiendo aplicado en todo la ciencia, será grato leer los libros y los periódicos que nos ponen en relación con el resto del mundo. Una *esfera más alta*, decís! Si todos los que anhelan ocupar un gran puesto se esforzaran por darle grandeza al que ocupan, estad cierto que habría más bienestar y menos quejas, tanto por parte de ellos como de los que de ellos dependen. Yo trataré de elevar mi trabajo hasta ponerlo á mi nivel.

—Si todas las mujeres pensaran de ese modo.... Confieso que nunca había visto la cuestión bajo ese aspecto, dijo el jóven, al parecer convencido.

Esta jóven no es un raro ejemplo en estos dias, de mujeres educadas y valerosas.

(Del Hogar.)

NOTAS QUINCENALES

Tres números lleva ya publicados MINERVA, en los cuales, sino con inteligencia, con sobra de buena voluntad, he prestado mi modesto concurso desde esta sección insignificante.

Ya empezaba á constituir en mí, algo como una segunda naturaleza, el escribir *mis notas*, á pesar del corto tiempo que lleva haciéndolo.

Pero en el presente número, mis caras lectoras, se ha operado en mí una transformación tal, que á pesar de la poca importancia de esta sección, que no necesita por lo mismo, para escribirla recurrir á grandes esfuerzos de imaginación, sin embargo esta se niega esta vez á ayudarme, y hasta la mano, pesada, torpe, se niega á trazar estos caracteres.

¡Ah! Ello tiene su explicación. El ejercicio de la crítica, principal misión del periodista, tal parece que se pretende cohibir por alguno, ó algunos; se interpreta torcidamente, en un sentido algunas veces harto erroneo y al cual no puede, no debe ajustar su conducta, el que escribiendo para el público, entiende que al hacerlo no debe nunca hacer abstracción de la verdad á la que está obligado para poder emitir su juicio frío, imparcial, libre de *ciertas exigencias de la amistad* mal entendida.

Difícil es la misión de la prensa en nuestra raza, á pesar de que no merece ella todo el respeto, toda la atención necesaria. Y su prensa puede dar ejemplos de atenta y comedida; sin embargo, aquellos á quienes sirve sólo se acuerdan de que existe cuando de nuestra *utilidad* se trata,— y ponen el grito en los cielos cuando en uso de la misión que tiene ejercita la crítica.

La censura que me permití hacer en el número próximo pasado de *ciertos programas* ha levantado tal polvoreda al rededor de mi nombre que hay quienes están dispuestos á conocer á todo trance quien es *E. T. Elvina*. Me suponen tantas cosas...¡hasta negarme mi sexo! que ya pasa de la medida de la paciencia. Pero yo no me irritaré, como tampoco sabrán mi verdadero nombre, á menos que no sea revelado por el Director de este periódico, cosa de todo punto imposible, por su caballerosidad, y porque es condición *sine quanon*, para escribirle esta sección del periódico.

Si sin conocer mi verdadero nombre se me discute de manera tan acerba, ¿qué sería si supieran quién se oculta bajo el pseudónimo con que firmo mis notas?

E. T. Elvina es mi *nombre simbólico* en el periodismo, (sic) y hay que conformarse con él.

* * *

Entre las fiestas *nuestras* que tuvieron lugar el viérnes próximo pasado, día del patrono de esta ciudad, merece especial mención el *match* efectuado, apesar de las importunidades de las nubes, entre los clubs *Universo* y *Cuba*, este último jugaba por primera vez.

Serían las dos cuando traspasaba una servidora de vosotras los umbrales del *Almendares*, que fué donde tuvo lugar el desafío.

Yo esperaba una fiesta como la del día en que se inauguró el *Universo*; pero ¡cruel decepcion! solo había un público escasísimo en las gradas, y en la glorieta, á escepcion de la simpática Sra. del Presidente del *Cuba*, y la Tesorera y Vice-Secretaria del *Universo*, la incansable *Len* y su bella hermana Caridad Torres, las *damas brillaron por su ausencia*.

Distinguióse en la glorieta un grupo de....caballeros que olvidaron de una manera bien lamentable por cierto, las formas y el comedimiento que debe guardarse en un espectáculo de esa clase, pues apesar de que al pagar uno su entrada á cualquier espectáculo público tiene derecho á aprobar ó á desaprobar, ello no debe traspasar los límites que el respeto á sí mismo y el respeto á los demás impone, y mucho más cuando el público de gradas, que es el que las más de las veces *carga la fama* dio en ese día una *lección* de circunspeccion y buenas maneras á aquellos asistentes á la glorieta á que me refiero.

Y causa fué ello á mi ver, que el *Cuba* olvidó el poner en la glorieta la comisión de recibo y de orden.

Ambos *clubs* jugaron admirablemente, desiguándose la victoria al *Cuba*, que mostró ser un *club* aguerrido, por cuatro carreras, por tres que hizo el *Universo*.

Sin embargo aconsejo, al *Catcher* del *Cuba*, Sr. Arambarri, estudie la *Liga* en lo que se refiere á la actitud que deben observar en el terreno los jugadores, y á ambos *clubs* que cuando traten de nombrar juez se fijen en persona que no per-

tenezca á ninguno de los contendientes.

El Sr. Azoy, *umpire*, pertenece al *Universo*, y estaba colocado sobre un potro al tener que dar sus decisiones que ya favorables, ya adversas, á cualquiera de los *clubs* que jugaban, tenían que causar disgustos á unos y otros, según del lado que tuviera que incliuar la balanza.

He aquí el *score* que me proporciona el Sr. Leonardo Rivas, anotador por el *Universo:*

CUBA B. B. C.

Fielders.	Posiciones.	Veces al Bat.	Carreras.	Base Hit.	Buenas jugadas.	Asistencias.	Errores.	Bases robadas.
Emiliano . .	3a B.	3	1	0	3	1	0	0
Albertini . .	S. S.	4	1	3	1	5	1	1
Arambarri .	C.	4	0	0	4	3	0	0
Cruz	P.	4	0	0	3	2	0	0
Perez	1a B.	3	1	2	7	0	2	1
Dole	C. F.	3	1	0	0	0	0	0
Suarez	L. F.	3	0	0	4	0	1	0
Cárdenas . .	R. F.	3	0	1	0	0	0	0
Valdés	R. S.	3	0	2	1	0	0	0
Bachiller . .	2a B.	3	0	0	3	0	1	0
Total . .	. . . . .	33	4	8	26	11	5	2

UNIVERSO B. B. C.

Fielders.	Posiciones.	Veces al bat.	Carreras.	Base Hit.	Buenas jugadas.	Asistencias.	Errores.	Bases robadas.
Valles	C.	3	1	0	9	2	1	0
Calvo	S. S.	3	1	0	0	0	1	0
Valdés	L. F.	4	1	0	0	0	0	0
Varona . . .	3a B.	4	0	0	2	0	1	0
Torres	R. S.	3	0	1	1	1	0	0
Arredondo .	C. F.	2	0	0	1	0	0	0
Warael . . .	2a B.	3	0	0	4	1	0	0
Quintero . . .	P.	3	0	0	3	1	0	0
Cervantes .	1a B.	2	0	0	3	0	2	0
Sterling . . .	R. F.	3	0	0	0	0	1	0
Total . .	. . . . .	30	3	1	23	5	6	0

Anotacion por entradas.

Universo. —	0	0	0	3	0	0	0	0	0	—3
Cuba. —	0	0	0	2	0	0	2	0		—4

* * *

Merece mi más entusiasta aprobación el sistema de preguntas establecido por el apreciable periódico *El Progreso* de Matanzas, dirigidas á las de nuestro sexo, estimulándolas al estudio, pues indudable es que se ven en necesidad de estudiar, para no quedar deslucida.

Además, estas preguntas, fáciles como son, están alcance de todas aquellas que se ocupen de leer, por lo cual le es fácil con un ligero exámen dejar sastifecha la pregunta.

Yo, me adhiero en un todo á ese sistema; y ruego á nuestro Director, dedique una seccion á ellas, ó bien las intercale en la de Variedades, y seguros estamos que tendrá gran aceptacion.

* * *

Y, á propósito, ya que á la *ciudad de los dos rios* me he referido. Para el entrante mes se prepara en el teatro de Estéban una gran velada, cuyo producto se destina á la Sociedad *Unión y Fraternidad* de esa ciudad. Constará el programa de discursos versos, partes líricas y dramáticas, llenándose todas estas partes por indivíduos de nuestra raza.

¡Quien pudiera ir en ese día á Matanzas, yo que aún no he podido conocer á la que llaman la Aténas de Cuba!

* * *

Y ante el *basta ya* que da el regente, no tengo tiempo más que para deciros que es muy probable que el día 9 del entrante mes tenga efecto el segundo desafío del *Cuba* y el *Universo*, y que reina un extraordinario embullo para el baile conque «Los Jóvenes» benefician el día 3 á la «Divina Caridad.»

E. T. ELVINA.

Minerva: Revista Quincenal Dedicada A la Mujer de Color, 30 de Noviembre de 1888. Año 1, Número 4. 30 Nov. 1888. MS Feminism in Cuba: Women's Movement in Cuba, 1898-1958: The Stoner Collection on Cuban Feminism. Unknown. Archives Unbound, link.gale.com/apps/doc/SC5111201864/GDSC?u=columbiau&sid=bookmark-GDSC&xid=e836d0b7&pg=1. Accessed 23 July 2022.